SERMON, QVE PREDICÓ EL MAESTRO DON MANVEL SARMIENTO

de Mendoça, Canonigo Magiſtral de la Santa Ygleſia Metropolitana de Seuilla, el dia octauo de las fieſtas de la Inmaculada Concepcion de nueſtra Señora de la Cofradia de Sacerdotes de la Vincula de San Pedro, en ſu Parroquial Ygleſia, Domingo veynte y ſeys de Iunio de 1616.

A DON MATEO VAZQVEZ DE Lecca Arcediano de Carmona, y Canonigo en la Santa Yglesia de Seuilla, &c.

CON LICENCIA,

EN SEVILLA;

Por Alonſo Rodriguez Gamarra.

Año 1616.

11

APROBACION.

HE visto por mandado del señor Prouisor este Sermon, que predicò el señor don Manuel Sarmiento de Mendoça, Canonigo Magistral desta Santa Yglesia de Seuilla: no tiene cosa contra la Fe, o buenas costumbres; y es muy justo que se imprima, porque fuera de ser muy docto, tiene con que encender los animos de los fieles en la santa piedad de la Virgen santissima, concebida sin pecado Original. Dada en este Colegio de san Ermenegildo de la Compañia de IESVS en Seuilla a seys de Octubre de 1616.

Diego Martinez.

LICENCIA.

EL Licenciado don Gonçalo de Campo Arcediano de Niebla, y Canonigo Prouisor, e Vicario general de Seuilla, e su Arçobispado. Doy licencia a qualquiera impressor desta Ciudad, para q̃ pueda imprimir este Sermon, sin por ello incurrir en pena alguna. Dada en Seuilla siete de Octubre de mil y seyscientos y diez y seys años.

Licenciado don Gonçalo de Campo.

Luys Aluarez.

A DON MATEO VAZQVEZ DE LECCA, ARCEDIANO DE CARMONA, Y CANONIGO DE LA SANTA YGLESIA DE SEVILLA.



REMIO es, y que deue estimarse por grande, à lo que v. m. trabaja en honra, y seruicio de la Virgen MARIA Señora nuestra, procurando assentar la deuocion a su Concepcion purissima, en los animos de todos, el verla en tan buen punto, tan alentados sus deuotos, y que se celebren fiestas de tanta ostentacion, y grandeza, como se hazen en esta muy noble Ciudad de Seuilla. Y aunque al general aplauso, y vniuersal gozo con que se regozijan, se le acrece poco, con mi corto seruicio a esta soberana Señora, por cumplir con mi obligacion, y afecto, entrar a la parte en los meritos de todos, en la fiesta solemne que a la Inmaculada Concepcion hizo la Cofradia de San Pedro in Vinculis, donde v. m. es Cofrade, y yo lo soy, prediquè el vltimo dia de la Octaua, y ya que el Sermon se imprime, fue justo dedicarle a v. m. por deuersele, como a persona, que tan de veras á salido a esta causa piadosa; que sin duda nuestra Señora le à escogido por instrumento para la prosecucion della. El don es pequeño, la voluntad de seruir a v. m. grãde, y esta le harà agradable. Guarde nuestro Señor a v. m. largos años en su santo seruicio. De Seuilla a 30. de Setiembre de 1616. años.

Don Manuel Sarmiento de Mendoça.

¶ DE

DE QVA NATVS est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. cap. 1.



Viendo ponderado mucho San Iuan Damasceno, orat. 1. de Natiuit. Mariæ Virg. la excelencia de los cielos, palacios de tanta grandeza, y hermosura; por auer criado en ellos la mas bella, y generalmente mas importante criatura visible, de quien depende el ser y vida de las demas inferiores, este Sol que nos alumbra, y calienta: le parece limitada comparacion, para el cielo portatil, que en la tierra criò el poder de nuestro grande Dios, la purissima Virgen Maria Señora nuestra, en quien encarnò, y se aposentò el Sol de justicia, no criatura como el otro, sino el mesmo Señor, y Criador de todo lo visible, e inuisible, principio, y causa del ser sobrenatural, y fuente perenne de la gracia. Pero en fin se vale el Santo de essa metafora, por la mas significante, por la que mas declara, y manifiesta, la nunca bastantemente encarecida excelencia deste diuino, y sumptuoso palacio, que para habitacion digna de su inmensa bondad escogio nuestro Dios; *Hodie ex terrena natura, cœlum in terra ille condidit, qui olim firmamentum, ex aquis fixerat, & in altum extulerat: ac sanè hoc illo longe diuinius est, nam qui in illo solem effecerat, ex hoc iustitiæ sol ortus est.* Visto està, q̃ por la grãdeza, y perfecciõ del Sol, le dio quien pudo morada de tãta anchura, y tã vistosa; y si en ella hallara el Sãto, o cõsiderara faltas, e imperfecciones, a demas de agrauiar al artifice; deshazia las alabanças del Sol, desautorizaua la preeminencia que sobre todas las demas criaturas se le reconoce, y obligauanos

 a presu-

a presumir, que en el tambien vuiesse mengua, si vale como deue valer la comparacion, toca al buen credito del artifice diuino, que fabricò a Maria, y a la perfeccion del Sol de justicia, que en ella se aposentò; sino queremos temeriamente passar por cosa juzgada, ay ignorancia en el obrar del supremo hazedor, y menoscabo en el Sol diuino; que en esta Reyna soberana no se halle falta, que manzille su alma. Este es el misterio que oy celebra esta sagrada Cofradia (que tal nombre se le deue, pues se compone de Sacerdotes cõsagrados al culto diuino, y a mas particular seruicio de Dios por su oficio.) Mas no sé como teniendo tanto acierto en todo, an incurrido en yerro tan manifiesto, ordenãdo fuesse yo el vltimo que hablase de materia tã alta; pues para saborear el paladar del entendimiento, y dexarle gustoso, el mejor, y mas bien sazonado plato de discurso deuiera guardarse a la postre: Pero ya caygo en la cuenta, que an querido mostrar con la experiencia la mucha confiança que en esta gran Señora tienen; de que a la mayor necessidad á de socorrerlos con su intercessión: y que como allá en las bodas conuirtiò el agua en vino, acá trocarà mi cortedad y tibieza en abũdãcia, y gracia; esta le supliquemos nos alcance con la acostubrada salutacion de la *Aue Maria*.

Despues de la copiosa relacion que el Apostol, y Euang. S. Matheo hizo de la larga, y continuada Genealogia de los abuelos, y ascendientes de Iesu Christo; *Liber generationis Iesu Christi.* De Patriarchas, Iuezes, Principes, Reyes, Profetas, y varones ilustres, de diferentes condiciones, calidades, successos, y vidas; como de sus historias consta, y aora fuera largo de contar. *Fili Dauid, fili Abraham, Habraham genuit Isaac*, &c. Quiso el Espiritu Santo en breuissimas palabras darnos a entender, la notable diferencia que de nuestra Señora ay a todas las demas mugeres, quan sin comparacion se auentaja a todas, para que sepamos hazer la deuida estimacion, y aprecio de su persona, y no la metamos en dozena con las otras. El ser donzella, le cõuiene por excelencia, pues a su pureza ninguna llegó, ni llegarà

jamas:pero en fin el serlo es comun a todos las q̃ dedicã a Dios sus desseos, le cõsagrã sus apetitos, cuya corona, y guia es nuestra Señora. El ser madre, si aì parassemos, es general a las q̃ tienen hijos, y si añadimos el ser madre de Dios hombre, sin lesiõ de su entereza, es calidad, que lo vno, aunque sumamente autoriza a la Virgen Maria, mas se deue poner a cuẽta de su precioso hijo, a çuya Magestad no le estuuiera bien, nacer con daño de la pureza de su madre; y lo otro, el serlo de Iesu Christo no es tan singular de la Virgen Maria, que no les conuenga a las almas justas, pues el mismo Christo nos enseña, que qualquiera que promptamente executa los mandatos, y volũtad de su Padre Eterno, es su madre; que por obra del Espiritu Santo, y su diuina gracia le cõcibe en su alma, sin lesion della. Como a madre pues natural de Dios la auemos de conceder alguna ventaja, y calidad, que por ningun camino se halle en decẽdiente alguno de Adan pura criatura. Esta es ser concebida sin pecado Original, perfeccion tan digna, como necessaria en quien auia de concebir y parir a Dios; *De qua natus est Iesus*, &c. Esta es la letra.

¶ En vn Sermon deste misterio que anda impresso, me acuerdo assenté por cosa llana y cierta, la limpieza, la nobleza, y hidalguia en possesion, y propriedad de nuestra Señora, desde el primero instãte de su Concepcion santa, fundandola en la doctrina de vno de los mas calificados testigos, que la parte contraria en su fauor presenta, el Angelico Doctor S. Tomás. Y en las palabras del capit. 6. Cantic. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens.* Comparandola a la Aurora, que sin auer conocido escuridades de la noche, se leuanta desde su principio luzida, y resplandeciente. El dia de oy auemos de confirmar essa misma verdad de las que se siguen; *Pulchra vt Luna*, hermosa como la Luna, sin pretender que de gracia, y por cortesia, se admita la declaracion dellas, que su fuerça se harà notoria a todos; para esto, no sea necessario repetir la regla que nos dan los sagrados Interpretes; y que estaria muy mal a los Doctores Catolicos dudar della, y que a su pesar an de conceder los mise-

rables hereges: Que los lugares de la diuina Escritura, que en sentido literal principalmente se entienden de la Yglesia santa. En el segundo, pero literal tambien, se declaran de la Virgen purissima, y el dar dos sentidos literales a vn mesmo testimonio sagrado en el lenguaje de Dios, fuera de que es conforme a la doctrina de santo Tomàs, en la primera question de sus partes con toda su escuela, y de san Augustin en diferētes lugares; viene con la razon natural, pues aun a nuestra rudeza se le concede esse estilo, y solemos dezir las palabras de fulano a dos cosas tiran, dos sentidos hazen.

¶ Comparase pues la hermosura de la santa Yglesia, y consiguientemente de nuestra Señora, a la belleza de la Luna; *Pulchra vt Luna.* No deue hazernos asco el vso de la metafora de la Luna, a vezes simbolo, por su conocida variedad, de la poca estabilidad, y mudança de los necios, que como ignorantes nunca ponen el pie seguro, ni assientan en vn parecer; *Homo sanctus in sapientia manet, nam stultus, vt Luna mutatur.* Ecclesiasti. cap. 27. 12. Pues sabemos que vn mesmo sujeto, por diferentes consideraciones, y propriedades, sirue en las letras sagradas, para buenos, y malos respetos, sin menoscabo de los excelentes, y altos; Por esso no desdize de la magestad, y grandeza de Christo, que el Leon, que por su fuerça, *Leo rugit, & quis non timebit?* Amós c. 3. 8. Al bramido del Leon, quien ay que no tiemble? represента al demonio, como lo dize san Pedro en su primera Canonica. *Aduersarius vester diabolus tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem deuoret.* Represente tambien a Iesu Christo, que se llama el vencedor Leō del Tribu de Iudà; porque por su fortaleza, y valor, Prou. 30. 30. *Leo fortissimus vestrarū, ad nullius pauet occursū.* No teme el encuētro cō qualquier animal, es simbolo del valeroso, y magnanimo, cuyo coraçō es semejāte al dl Leō 2. Reg. 17. *Cuius cor est sicut cor leonis.* Fūdada en essa filosofia la antiguedad, al esforçado jayā Hercules, y al magnanimo Alexādo los vestia de los despojos del Leō. Assi pues aūq se vale el Espiritu Sāto de la Luna, para significar tā grāde imperfecciō, como la instabilidad del necio; no por esso dexa de hallar en ella otras

admirables consideraciones, para imagen de misterios tan importantes; y qual mas, que aquel que se le representó a S. Iuan Apoc. c. 12. Pues por excelencia le llama *signum magnum*, la grã señal de vna muger vestida del Sol, coronada de Estrellas, que tiene por peana, y tarima a la Luna; y aunque algunos de los interpretes juzgan, que el lugar debajo de los pies significa, quan inferior le es la Luna a la muger misteriosa, o como siente San Gregorio Magno, representa la Luna los bienes caducos, y mudables de la tierra: y el tenerla a los pies la muger, que los huella, y menosprecia; no me puedo persuadir, que en aquel cõcurso, y magna conjunciõ de Sol, Luna, y Estrellas, ya que la Luna reconozca superioridad al Sol, no exceda mucho en puesto, y significacion á las Estrellas: algo desto diremos adelante, baste por aora lo aduertido.

¶ Viniendo a nuestro intẽto; claro està venirle la hermosura a la Luna de la luz; la que da ser, y vida a las cosas, que por esso se juntan muchas vezes essas dos, en las diuinas letras, como si fuessen vna mesma, o porque la vna es efecto de la otra; Psal. 35. *Apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* S. Iuan c. 1. de su sagrada historia: *Et vita erat lux hominum.* En la luz pues cõsiste la belleza de la Luna, y será essa tanto mas calificada, quãto de mayor, y mas perfecta causa, y quanto mas desde el principio de su ser reconocieremos que la tiene. El manantial de la luz de la Luna, quien ignora ser el Sol? que teniendo por su naturaleza la luz la comunica a las demas criaturas. Y quãdo crió Dios las dos antorchas mayores deste mundo, para Principes del dia, y de la noche, al Sol, y Luna; es sin duda los crió en conjuncion: de donde auia de començar la Luna su curso, para que se echasse de ver, que aunq̃ al Sol se le dio en propriedad la luz, y la Luna la mendiga, y participa del, con todo esso desde su primera generacion tuuo entera claridad, tal como se puede pensar, por hallarse tan vezina a la fuente de luz, y darle tã de lleno en lleno, de aì comiẽça a crecer a nuestra vista; cosa que no sin grande admiracion la pondera el Eclesiastico, cap. 43. *Minuitur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione.* Fue dezir.

nos,que la Luna en su creaciõ, quando el supremo Hazedor la dio el ser,la perficionò; que esso significa la palabra *in cõsummatione*, del nombre Griego Suntelcia, que es madurez,y perfeccion; Iesu Christo nuestro bien, quando en la Cruz clauado dixo; *Consummatum est*:fue dezir,llegó a su perfeccion,se concluyò la obra de nuestra redencion,mediante su pasiõ, y muerte santisima.La luna pues que en su mayor perfeccion,quando mas vnida al Sol la crió Dios, no mostrò la hermosura de su rostro a la tierra, no porque no la tuuiesse, sino porque no se echaua de ver, marauillosamente comiença a crecer, que es mostrarse al mundo con la mudança de su curso. Esso es *Crescit mirabiliter in consummatione*. En el Griego a la palabra *in consummatione*,le responde nombre diferente Alloiotes, q̃ significa variacion,el crecer al mundo,pues le viene de la vnion cõ el Sol,en ser principio,y el llegar a tanta grandeza,y hermosura a nuestra vista, que parece compete con el Sol,no se le passó por alto esta consideraciõ a Plinio en el lib.2.de su natural historia; *Immensa orbe pleno, ac repente nulla.* La que quando llena apenas cabe en la inmensidad de los cielos,casi de repente parece nada,siendo asi, que quando la perdemos de vista, està tan hermosa, y llena de claridad, como quando se opone al Sol, y parece otro Sol segundo: alomenos se auentaja tanto en luz a todas las Estrellas, que desde su creacion fueron resplãdecientes, sin auer perdido a nuestros ojos la luz,que en su presencia casi desparecen,reconoce aquesse excesso el otro Poeta: *Micat inter omnes Iuliũ Sydus, velut inter ignes Luna minores.* Por esso la llama Hieremias cap.7. Reyna del cielo,es lo,pero siempre con el deuido respeto,y reconocimiento,al Sol, de quien recibe la luz, que la hermosea: bien lo dize el mismo Plinio: *Omnem suæ lucis haustum eo regerit, vnde accipit.*

¶ Si la belleza de la Luna(como auemos visto)consiste en la luz que del Sol recibe,desde su creacion,continuandola sin que jamas dexe de estar luzida ygualmẽte,y essa quiso Dios siruiesse de simbolo, q̃ en alguna manera significasse la gracia y hermosura de la Virgen Maria; No podemos negar, sin riesgo de

dezir,

dezir, no hizo el Espiritu Santo buena aplicacion de su metafora, que la Virgen Señora nuestra, en el pũto, en el primero instante, que Dios la dio el ser, que infundio la alma santa en el purissimo cuerpo, la vio tan vnida a si por la gracia justificãte, y preueniente, hiriendola el diuino Sol con los rayos de su luz de lleno en lleno, que no la alcançaron los vapores, los humos, y escuridades de la noche del pecado. Y como pudo tenerle la que desde su principio estaua mirando de hito en hito (como dizen) al Sol diuino? No obstante que por la parte, que haze aspecto a nuestro corto discurso, y vista incapaz de tan alta marauilla; pudieramos imaginar, que por auer sido engendrada, por la via comun a todos los descendientes de Adan, carecio de la luz que tenia, y conuino se le diesse para Madre del mismo Criador. Essa es la marauilla que espanta al Eclesiastico, que en el pũto de su diminucion, segun reglas de naturaleza, y apariencias exteriores, estuuiesse perfecta, y llena de hermosura y claridad: *Minuitur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione*, y de ser grande y perfeta, en el aspecto de conjuncion al Sol de justicia, començó a mostrar su belleza al mundo, hasta llegar al lleno de Madre de Dios: *De qua natus est Iesus.* De suerte, que en su plenitud de gracia, parece otro Sol diuino, alomenos es, con toda verdad, la segunda lumbrera del mundo, que conocidamente se auentaja a todas las Estrellas del Cielo mistico de la Yglesia (aunque sean las que desde el principio de su creacion conservaron la claridad) porque en su comparacion son vnas pequeñitas centellas, que quando descubre su bello rostro, se retiran ellas, y casi quedan sin claridad. Pedro Damian, serm. de Assumptione. *Quantumlibet aliæ stellæ reluceant, luna tamen, & magnitudine præeminet, & splendore. Sic vtramq; naturam Virgo singularis exuperat, & immensitate gratiæ, & fulgore virtutũ.* Christo nuestro biẽ es la lumbrera mayor que preside al dia; *Luminare maius quod præest diei*, porque en el dia de la bienauenturança, donde jamas se pone el Sol diuino, del inmediatamente recibẽ la claridad los bienauenturados: la purissima Maria es la lumbrera menor, respeto de Christo; pero mayor en comparacion de todo el

do el resto, que preside en la noche, *Luminare minus vt præsit nocti*, porque en la desta vida mortal, aunque de Dios, como de fuente, recibimos la luz diuina, no inmediatamente, sino mediante la Virgen sacratissima con sus intercesiones. Que como no es solo el Sol visible, sino la Luna tambien, quien influye, y obra en esto inferior, acompañandose cõ ella en todos los efetos; diolo a entender Iacob en la bendicion de Iosef, atribuyẽdo al Sol, y a la Luna la causalidad de los frutos, y frutas de la tierra, *De pomis fructuum Solis, & Lunæ*. Deuter. 33.14. Asi no ay fruto espiritual, no ay conuersion de grandes pecadores, no ay augmento de bienes de gracia, no ay exemplo de santidad, no ay resplandor de doctrina celestial, a que no quiera el diuino Sol, le acompañe la soberana Luna Maria.

¶ Verdad que en su profecia nos dexò assentada Habac. cap. 3.11. *Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo*. Va tratando del esfuerço, que los enemigos de la Yglesia, principalmente el Imperio Romano auian de hazer, echando el resto de su potencia, para destruyrla; y como la santa Yglesia tenia seguras prendas de alcançar gloriosa victoria, y de salir de peligros tan superiores a la flaqueza de sus fuerças, por la ayuda que de Dios sentia. Y a este notable espectaculo, a esta batalla campal, y guerra cruel a fuego, y a sangre, representa el Profeta auian de pararse el Sol, y la Luna; como a quien tanto tocaua el sucesso, a ver en que paraua; con alusion a la antigua marauilla que se cuenta Iosue 10.13. *Steteruntque Sol, & Luna donec vlcisceretur gens de inimicis suis*. Pararonse el Sol, y la Luna a ver la satisfacion que de sus enemigos tomaua el pueblo de Dios. Con gran primor encarece Habuc. lib. 1. la grandeza de la empressa, pues quiere repare la consideracion, que en ella misticamente se renouó, aquel milagro, el de mayor ostentacion que en el cielo se auia visto. Y lo segundo, la gran parte que en esse hecho tuuo la Virgen Maria, Luna mistica, pues juntamente con el Sol diuino se detiene a verle, porque juntamente con el fauorecio a la Yglesia, y a sus fieles, sin cuyo amparo fuera impossible tomara satisfacion entera, y vengança tan gloriosa de sus enemigos, qual

fue la cõuersion dellos, a la ley Euangelica. *In luce sagittarum tuarum ibunt, in splendore fulgurantis hastæ tuæ.* Que con la luz del Sol de justicia, y de la mistica y diuina Luna, que les siruieron de saetas a los ministros Euangelicos, acometieron animosos, y dieron con grande valor, y constancia, en los enemigos del Euãgelio, y los vencieron, y a este espectaculo assistieron gustosamente, Christo Sol de justicia, y Maria Luna soberana, cuyas luzes celestiales en medio de la obscuridad, y noche de persecuciones dieron tal resplandor a las armas espirituales, que a la luz de aquella claridad, mejor que a la del medio dia, tuuierõ la que auiã menester, para acometer, y caminar sin ofensa, y essa mesma luz que alumbraua a los fieles, a los enemigos los deslumbraua. *In luce sagittarum tuarum.* A la Luna saetas le dan las fabulas. Horat.

Tu curua recines lyra
Latonam, & celeris spicula Cynthiæ
Summo carmine.

Eran saetas encendidas en fuego del Cielo, con virtud de ilustrar los entendimientos, para el conocimiento de Dios, y abrasar las voluntades en amor suyo; y añade Habac. que los hierros de las lanças brillauan, y aun fulminauan rayos de terror, y espanto en los cõtrarios: *In splẽdore fulgurantis hastæ tuæ.* Son amenazas, y castigos a los rebeldes que a la fuerça de la diuina palabra se oponian. Bien se dexa ver la excelencia de la Virgen purissima, a quien desde su limpia Concepcion, para tã señalados efetos la quiso Dios por compañera, y hazerla participe en la mayor obra, que en el estado de la gracia tuuo.

¶ De lo dicho se entendera porque en aquella gran vision del cap. 12. del Apoc. que tocamos arriba, la misteriosa muger tenia debaxo de los pies la Luna, figura de nuestra Señora. Y siendolo, no puede ser lugar de menosprecio, y baxeza; si bien muchas vezes en la Escritura santa es puesto de vencidos, o inferiores, de vencidos. Psalm. 109. donde el Padre eterno le dize a su Hijo Dios y hombre, que se siente a su diestra a gozar del triunfo de sus rendidos enemigos, aũ antes de auer dado la batalla,

ponerse al Sol se Eclipsa a los Orientales, para nosotros no lo está. En fin qualquier Eclipse de la Luna es figura en la Virgen de aquel dolor que el santo Simeon la anunciò, Luc. c. 2. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Que despues de los tormentos de Iesu Christo ninguno fue mayor; hizo el efecto que suele el rayo, que si donde no halla resistencia no haze presa, en lo mas fuerte executa su violencia: asi el dolor sin hazer daño en el cuerpo delicado de la Virgen Maria, le traspassó el alma.

¶ Apretemos mas aquesto, y veamos como vienen dolores y trabajos, con no tener culpa Original: porque las penas, y dolores que a la de Adan se siguieron, comprehenden no mas de aquellos, que tienen pecado proprio, y son principales en essa deuda, o son fiadores, que por su voluntad se obligaron a la paga. Por esta causa Iesu Cristo impecable por naturaleza (a quiẽ ni cõ distancia infinita pudo tocar la malicia de nuestro primero padre) solo por auer salido a la fiança, y espontaneamente obligadose a pagar las deudas del genero humano, se sujetò a las leyes penales, en que incurrieron los descendientes de Adã, pagando con todo el rigor, que Dios manda se cobre de los fiadores, y vsando de piedad con el principal deudor. Prouerb. c. 20. 16. aprieta mucho a los fiadores; *Tolle vestimentum eius qui fideiussor extitit alieni, & pro extraneis aufer pignus ab eo.* No tengas piedad del que tomó a su cargo agenas deudas, si fuere menester desnudale, quitale el vestido, sacale prendas, aunque la fiança sea por gente estraña, o no conocida, hasta que pague el vltimo quadrante. Pero en el capit. 24. 10. Deuter. con el principal deudor quiere se vayan despacio, y con tiento, y no permite q̃ al pobre, si se le sacarẽ por prẽdas las ropas de su cama, se las detenga mas tiempo que hasta el ponerse el Sol; *Cum repetes à proximo tuo rem aliquam quam debet tibi, si pauper est, nõ pernoctabit apud te pignus, sed statim reddes ei, ante solis occasum, vt dormiens in vestimento suo, benedicat tibi, & habeas iustitiam coram domino Deo tuo.* De suerte, que de fiadores, y deudores principales solamente se cobraua, y de aquellos mas rigurosamente: pero la Virgen Maria, si, no auia de redimirnos del pecado, ni entrò en la fiança de

nuestras

nuestras deudas, a que cuenta padeció dolores, tuuo penas, si no es por la culpa propria original, que si quiera en algun instãte tuuiesse.

¶ Fuerte, apretante parece el discurso, y el que a mi juyzio es de mas agudos azeros en la materia; Por el mesmo caso resplandecerá mas la verdad de la limpieza de nuestra Reyna, y Señora; siruamonos de vn exemplo, y de la razō. Del exemplo comparando las penas, y su fuerça a la del fuego, cuya violencia en todos los metales obra, pero con diferencia; porque de vnos saca la vil escoria, o los limpia del orin, y vascosidad: estos son el hierro, cobre, plata, y los demas semejantes; pero en el oro ninguno de essos efetos haze, aunque con fuego le atormẽtan; solo puede subirle de quilates. Assi son los trabajos, las penas, que executan su furia en todos los descendientes de Adan, sin perdonar a nadie, pero con desigualdad, porque en vnos purgan la escoria, limpian del orin del pecado; y desta metafora se aprouecha Dios para justamente quexarse de su pueblo, que cō auerle dado fuego de tribulaciones, no pudo (porque le resistió) sacarle la escoria, limpiarle del orin de la culpa, Ezech. ca p. 24. *Multo labore sudatum est, & non exiuit de eo nimia rubigo eius, neq; per ignem*. Pero en la Virgen santissima, oro puro de gracia, no tienen fuerça para mas los dolores, que para subir de quilates sus meritos; con esto viene la razon, que conuence: no lo fuera, que no auiendose escusado Iesu Christo de experimentar la fuerça de los trabajos, la Virgen quedara libre dellos; y tuuiera mayor preuilegio que su Hijo Dios hōbre. En fin por no auer desmerecido por culpa propria, ni por ella incurrido en las penas, se le dio por refacion del mas a mas de dolores que padeciò, que su purissimo cuerpo no sintiesse corrupcion, y que al tercero dia resucitasse, y subiesse gloriosa al cielo en cuerpo y alma. Parece que nos auemos desahogado, y ensanchado el coraçon, libres de la apretura en que nos puso la dificultad.

¶ Quando esta verdad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen santissima no estuuiera tan assentada en los coraçones humanos, assi de los doctos, como de los indoctos, assi de los

Eclesiasticos, y Religiosos, como de los meramente seculares de buen discurso, assi de los hombres, como de las mugeres, de los grãdes, como de los chicos; quãdo no tuuiera de su parte tãto numero de grauissimos testigos santos Doctores, de todas edades, y siglos. Quando en nuestra España, donde mas que en otra Prouincia à florecido la deuocion desta Señora, de mucho tiẽpo atras no se vuieran celebrado Missas a la fiesta de la Concepciõ, segun la reformacion de aquel grã Doctor de las Españas, santissimo Prelado de Seuilla Isidoro. Quãdo no vuiera tãtos Breues de Põtifices, indulgẽcias concedidas a esta fiesta, tãtos priuilegios de Reyes, tantas memorias, y dotaciones antiguas, y modernas, tantas Cofradias, y Religion fundada a este titulo. Quando todo esto lo diessemos de gracia, y en yguales balanças de prouabilidad, pusieramos esta piadosa opinion, y la rigurosa; bastaua para assegurarnos auer interpuesto su autoridad el beatissimo Papa Paulo V. nuestra cabeça, lugarteniente de Christo, en tiempo de tãtas dissensiones sobre esta materia, y mandado el año passado de 1615. por Breue particular, como Padre piadoso, que procura atajar diferencias, y sossegar coleras de sus hijos, se reze, y cante Antifona, Versiculo, y Oracion a la Concepcion limpia, con premio tan calificado de indulgẽcias: donde por todos caminos declara no auer tenido la Virgẽ santissima pecado original. En la Antifona nos enseña fue vara tersa, y derecha, sin nudo de original culpa; en el Versiculo llama Inmaculada su Concepcion, y en la Oracion, dize, que por meritos de la passion, y muerte de Iesu Christo, antevistos fue preseruada de toda culpa. De suerte, que no se contentó de llamar Inmaculada la Concepcion desta Princessa, porq̃ ay quien diga, dandole esse titulo (aunque no sè si ya le niegan) que cabe con el pecado original. No se satisfizo con la comparacion de vara sin nudo original: porque ay quien presuma (basta para esso) que en el segundo instante de su Concepcion fuesse santificada; quiso en la Oracion echar el resto de su sentimiento, y la red barredera, que arrancò todos los escrupulos que pudo auer, y no dexò lugar a respuestas cabilosas, con de-

zir fue preseruadá de toda culpa. Bastaua por cierto tanta claridad, pa ra persuadirnos no tuuo pecado original nuestra Madre y Señora; bastaua para temer que qualquiera oposicion que a esta verdad se haga ya, no puede ser sin grande riesgo de demasiada porfia: si despues de tan grandes fauores, y significacion de su zelo, quedasse el campo libre para que cada vno hablasse diferentemente Quien avrá pues de los fieles que con esse peligro, y otros que se pudieran representar, no repare si quiera? no ponga el dedo en la boca, y calle? Quando no deponga su sentimiento, que deuiera hazerlo, y conformarse en causa tan graue, con el supremo Señor, y Principe de la Yglesia, cuyo parecer nadie podrà negarme, sin temeraria ossadia, vale, y pesa mas, que el juyzio que en contrario hiziessen quarenta graues Doctores, si se hallassen.

¶ Por tanto, que opinion tan calificada, tan vniuersal, y comun, tan bien admitida, tan gloriosa para el Redemptor, y su Madre, tan meritoria para nosotros: juren defenderla, y professarla; en esta santa Congregaciō à sido acuerdo prudentissimo, digno de loores eternos, y gracias muy largas, a quien à puesto en tal punto la deuocion a la Virgen: y no es inuencion nueua, pues sabemos que en aquella florida, y insigne Vniuersidad de Paris, de muchos años atras no se admitiò al grado de Doctor en santa Teologia, a quien no defendiesse, y professasse la limpia Concepcion: y esso no tuuiera seguridad, y firmeza, sino es jurandolo. Iuremoslo pues en ora buena, grangeemos con tan acertado hecho a la Virgen Maria, que teniendola de nuestra parte, tenemos a Iesu Christo su hijo: y quien a los dos tuuiere, viua confiado, y prometasse prosperos sucessos, y hagasse de cuenta trae consigo la piedra que llaman los naturales Aetites, o piedra del Aguila, de vn genero della, dize Plinio, que es; *Candidus, & rotundus, huic est in albo lapis, necquicquam tenerius.* Resplandeciente, rotunda, de gran ternura, blanda, y tratable; y que está preñada de otra pedrecita de las mesmas calidades, conocelas por natural instincto la Aguila, y sabe que sin ella no puede sacar a luz sus polluelos, y procura tenerla en su nido;

Nec

Nec sine his parere Aquilas. Que mejor ſimbolo de nueſtra Señora, y ſu hijo bendito, ella reſplandeciente; candida, pura; esferica, figura redonda, la mas perfecta, que mirada por donde quiera es la meſma, ſin hoyos, ni tropieços de culpa, tã dulce, y blãda, que es nueſtra vida, y dulçura, Madre de piedad: la piedra q̃ tiene dentro ſi es Chriſto, blanda tambien, y ſuaue para quien le conoce con fe, y obras; pero dura, y terrible, y que deſcalabra a quiẽ le ofende, y pierde el reſpecto a ſu Madre. Metamos eſta piedra con ſu diuina cria, en el nido de nueſtras almas; y cõ ella bolarémos, como Aguilas al Cielo, y ſacarà nueſtra imaginacion, y criará polluelos, de penſamientos dignos de gloria; *Quam mihi*, &c.

Sub correctione ſacro ſanctæ
Matris Eccleſiæ.

